

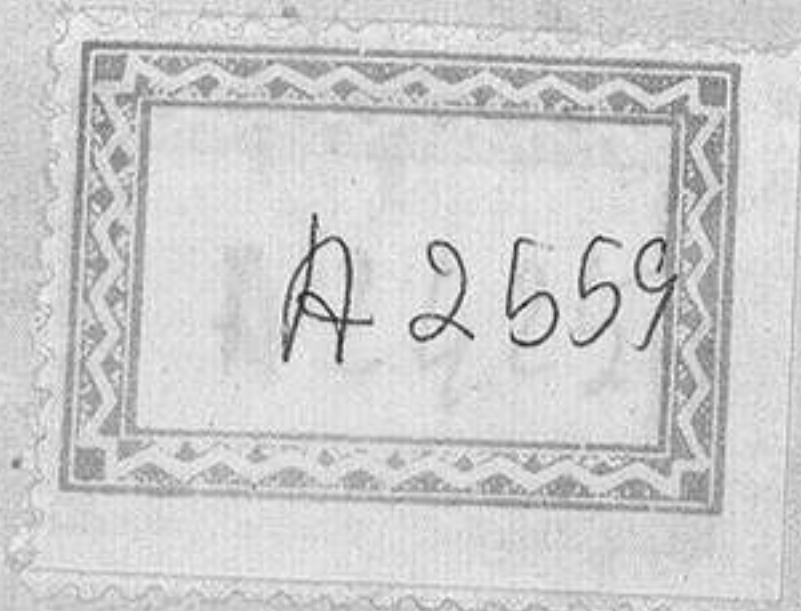
Para el S.^r Conde de Robres

1243.



59





A 2559

BIBLIOTECA
PUBLICA
DEL ESTADO
NUEVA

15

182

182

~~475~~ N 102
CENIDOS RASGOS

DE REVERENTE OBSEQUIO,

9263.
CIFRA RESUMIDA EN LA VIDA
DEL SANTO ANACORETA,
Y ABAD SAN VICTORIAN,

QUE ESCRIVIA EL D. D. JUAN
MIGUEL ESTARRVES, Y
CABRERO, Prior, y Canonigo de la Re-
al Casa, y Monasterio de JESUS NAZARENO
de Monte-Aragon, Maestro en Philosophia,
Doct. en ambos Derechos en la Univ. Sertor. de
la Ciudad de Huesca, y antes en ella Cathe-
dratico de Decretales, y Doctoral de Sexto,
Rector tres vezes del muy Ille. y Real Cole-
gio de San Vicente Martyr, y Examinador
Synodal de la Ciudad de Huesca, y su Diocesi.

OFRECELA AL AMPARO
Y PATROCINIO DEL GRAN
PADRE DE LA IGLESIA
SAN AUGUSTIN.

CON LICENCIA.

En Huesca: Por Joseph Lorenzo de Larumbe,
Impresor de la Universidad. Año 1714.

CENTIDOS RASGOS

DE REVERENTE OBSEQUIO

CIFRA RESUMIDA EN LA VIDA
DEL SANTO ANACORETA,
Y ABAD SAN VICTORIAN

QUE ESCRIVIA EL D. D. JUAN

MIGUEL ESTARRKVESTI

CARRERO, Prior, y Canónigo de la Re-

al Casa, y Monasterio de Jesus Nazareno

de Monte-Aragon, Maestro en Filosofía,

Doct. en ambos Derechos en la Univ. Senor de

la Ciudad de Huesca, y antes en ella Canón-

igo de Doctoral, y Doctoral de letras,

Revisor de los libros del Rey, y Real Cole-

gio de San Vicente Martyr, y Examinador

de los libros de la Ciudad de Huesca, y la Diócesi.

OFRECELA AL AMPARO

Y PATROCINIO DEL GRAN

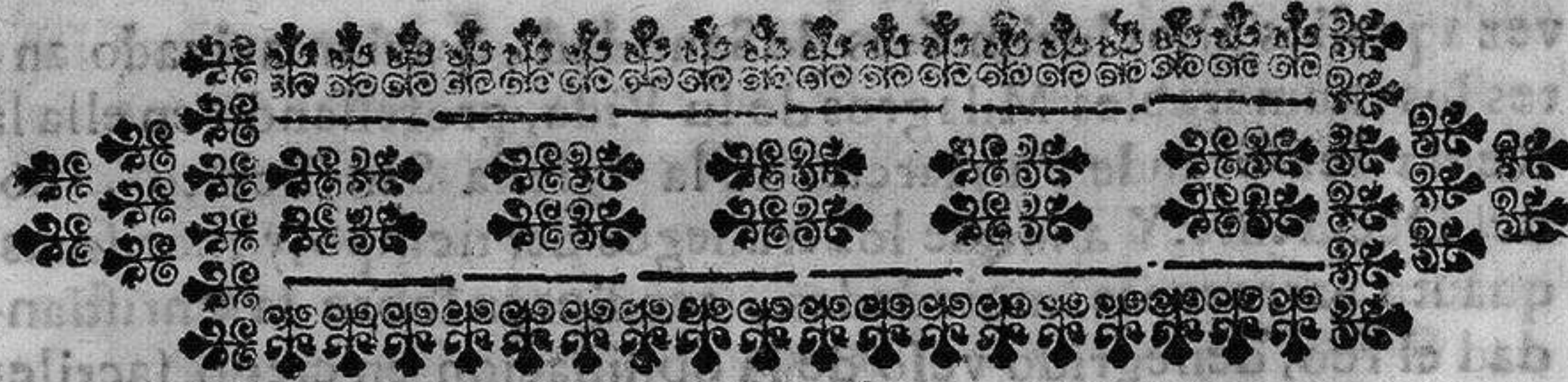
PADRE DE LA IGLESIA

SAN AUGUSTIN

CON LICENCIA

En Huesca: Por Joseph Lorenzo de Landa

Impresor de la Universidad. Año: 1714



**AL GLORIOSO DOCTOR DE
 LA IGLESIA EL GRANDE AGUSTINO,
 admirable, y singular Fenix del Africa, Pafmo
 primoroso de la Gracia, y Sol de los
 humanos entendimientos.**



SIN libertad en la eleccion, porque no me la
 ha permitido la necesidad del empeño, llego
 (amantissimo Padre mio) à ponerme desde
 luego à los pies de vuestra excelente Santi-
 dad. Vengo cansado con la fatiga de mis pro-
 lixos accidentes; pero como debo esforzar-
 los, quando el remedio los pide, facando de
 mi encogimiento la precisa tarea del estudio, me presento des-
 de el porfiado, y molesto lecho de casi cinco años, en que pa-
 dezco delante de vuestros ojos, à que menesteroso me consa-
 gro. He ceñido (Padre, y Dueño mio) en pocos, y mal pey-
 nados Rasgos la pasmosa Vida del Grande S. VICTORIAN:
 de aquel que desde la dorada Cuna de Italia, bien estrenada con
 el Oriente de sus luzes, pasó à bañar tantos climas, quantos a-
 listaron sus desnudas plantas; hasta que ya heridos sus delica-
 dos pies con las asperezas, ya fatigados con el largo curso lo-
 graron la deseada mansion de Aragon, donde le previno el
 Cielo hospedage nada delicioso; para que con los mas agrios
 rigores de la penitencia pndiera labrar el riquissimo Diamante
 de tan devota constancia. Murio Victorian apagando de una

vez

vez aquellos altos lucimientos de Santidad, q̄ avian avivado antes los innumerables Milagros de su Vida, professando en ella la Regla del Grande Patriarcha de la Iglesia San Benito, Sol del Occidente. Y aunque los trasiegos del tiempo, y morismas, quanto Sarracenas impiedades, tendieron sobre la Christianidad el feo, denegrado velo de la obstinacion en ciego sacrilego, barbaro empeño, contra la Santissima Fè, bastò el que trahido el Cuerpo del admirable Santo con peregrinacion Religiosa, desde las vezinas erizadas faldas de los Pirineos, tomara puerto en la Real Casa de Montearagon, edificio, que con crecidas opulencias erigieron los Nobilissimos, y Gloriosos Reyes de Aragon D. Sancho, y D. Pedro Padre, è Hijo, dandole a tan elevado, y Magnifico Monasterio, el venerado, augusto nombre de Iesvs Nazareno: queriendo al mismo tiempo (ò Augustino mio!) que militaran sus Abad, y Canonigos, baxo la Regla, y proteccion vuestra; para que con las luzes de tanto Sol, Fenix solo en la verdad, pudierais desde los ardientes, elevados Montes del Africa (mejor dirè desde las celestiales diafanas alménas) embiarme vna parte de vuestra luz, para no errâr en el empeño de toda mi devocion: juntando mi mayor dicha, si supiere azertâr, escribiendo la prodigiosa Vida de S. Victorian, con los rayos de vuestro divino Sol; porque como podia mi ignorancia ser tan torpe, que no hallara la celebre prenda del Occidente, asistiendome vuestro esplendor nobilissimo, siendo Vos el Patriarcha de nuestra Regla, y fundacion?

Assi quedan el Oriente, y el Ocaso, venerados en tan dichoso monumento. O si mi ceguedad no fuera tan obstinada, como bañados, y al mismo tiempo humedecidos, y del todo llorosos los ojos, encontrarian el logro mas afortunado! Oriente, y Occidente se enlazan milagrosamente en vn Zenit, para enseñar con la inimitable ciencia de tan celestial vnion a deslumbrarnos del penoso letargo de las culpas. Por mi lo digo, Augustino mio; pues sin abuja me he desviado siempre de vuestro Norte; pero pues he encontrado a mi amantissimo San

Victo-


Victorian, en el Templo Sagrado Regular de vuestra venera-
cion, admitidme de nuevo por Hijo; que aunque indigno, y
malo, os amo, y os confieso por Padre mio. Y recibid en des-
cuento los inuitiles rasgos de mi pluma; porque quando no fue-
ran, como lo son, tan imponderables las virtudes de Victorian,
debiera mi gratitud apreciar la esmaltada joya con
la adoracion; y con la pluma, vna prenda,
que por estraña lleva consigo
los obsequios.

(* *)



D. AVGVSTINVS.

DICTA:



**DICTAMEN, QUE DIO SO-
 BRE ESTE LIBRO EL R.^{mo} P. M. Fr.
 JOSEPH MONTON, Rector, y Regente de Estu-
 dios del Celebre Colegio de N. Señora de la
 Merced Redencion de Cautivos de la
 Ciudad de Huelca.**



EN la precisitud de aver de dezir mi dictamen, so-
 bre el librito de Oro, que ha escrito el Sr. Dr. D.
*Juan Miguel Estarrués, y Cabrero, Prior, y Ca-
 nonigo de la Real Casa de Monte-Aragon, Maes-
 tro en Philosophia, Dr. en ambos Derechos, &c.*
 y cuya Inscripcion es *ceñidos rasgos de reveren-
 te obsequio, cifra resumida de la Vida del santo Anaco-
 reta, y Abad San Victorian*, no puedo dexar de confesar-
 me encogido, porque no pueden los tardos movimientos de la
 tortuga compasar los elevados ligeros vuelos del Aguila, ò
 porque los remontados vuelos de su ingeniosa pluma mejor los
 celebrará el asombro, que los calificará el discurso; porque á
 quien no ha de admirar, que entre tan molestos, y prolijos acci-
 dentes, en que es precisa suma debilidad en el cuerpo, conserve
 tan vivaz, y riguroso el espíritu? Mas no se si en esto mismo ha-
 llariamos la razon de tan superior elevaciõ en el discurrir; por-
 que casi desaprisionada ya el alma, y exempta de las pensiones
 del cuerpo, viene á ser ya casi todo espíritu.

En todos tiēpos, y edades ha dado el Señor Dr. D. Juan Mi-
 guel Estarrués, irrefragables testimonios de su florido, vivissimo
 ingenio: pero en esta obra, con que corona su venerable ancia-
 nidad, se manifiesta así mismo superior, y viene a ser, que en la

pre-

precisa abstraccion, y soledad, casi indispensable en dolencia: eā dilatada, y prolixa, se ha elevado a si, sobre si: *sedebit solitari*, *& tacebit quia levavit se super se*: sino diremos, que en el optimo otoño de su vida recoxe los frutos de todas sus tareas; porq̄ este librito es con toda propiedad cifra; no solo porq̄ con ingenuidad describe en ceñidos elegantes rasgos la portentosa vida de San VICTORIAN; sino que con primor ingenioso compendia todo genero de varia erudicion, propriiſſimo en la sagrada, y puntual en la florida, y amena. Con tal propiedad describe los gigantes pasos, con que San Victorian tramontò los fragosos Alpes, y Pirineos, y cursò la mexor Escuela en las asperas grutas de nuestras felices Montañas, que parece se ven aora los fervorosos buelos de aquel ardiente espiritu; porque las voces, con que se explica son tan puras, tan propias, y tan significativas, que solo se pueden comparar con las de Dios en el monte Sinay, de quien dize el Texto, que eran voces, que se veian: *cunctusque populus videbat voces*: el Grande Agustino estrañò este language: *cum vox non ad visum, sed ad auditum pertinere videatur*: y no menos lo estrañò S. Ambrosio, pero ninguno de estos dos Santos Doctores estraña el myſterio; antes S. Ambrosio, aviendo ponderado, que la voz no se vé, añade para exceptuar de esta ley la voz de Dios, que es tan clara, tan de casta de luz, tan conforme à las propiedades de la cosa, que significa, que es voz, que se veè: *Verum altissimo ingenio voluit Moyses declarare, quod vox Dei videtur*; cerca iba de este pensamiento el Nazianzeno, quando dixo: *Deus enim lucem loquitur, habet sermonis radios, quia verba Dei voces sunt, lingua nitida, & perspicua, & ferè materiata*: de suerte, que las palabras de Dios por su claridad, y propiedad son palabras de luz, cuyos rayos son objeto de los ojos.

La propiedad, y perspicuidad de las voces, que el Señor D. Juan Miguel ussa en este librito, las califican de palabras de luz, que hazen patentes, y visibles las excelentissimas virtudes de S. Victorian; y no menos haze patente, y visible con sus eficacissimas razones la singular dicha de ser la Real Casa de Monte-Aragon, preciosa concha de tan rica perla, y feliz erario del precioso theſoro de su Sagrado Cuerpo: Es obra dignissima de
la luz

Aug. 72.

Sup. Exod.
S. Abr. in
proem sup
Luc.

S. Greg. Na-
zi Orat. de
Pau.

la luz publica, en que desempeña el Señor Prior su cordial ferviente devoción à S. Victorian, y zela con discrecion la singular hora de su Real Casa. Este es mi dictamen; salvo semper, &c. En este Colegio de N. Sñra. de la Merced de Huesca, y Agosto a 10. de 1714.

Fr. Joseph Monzon.

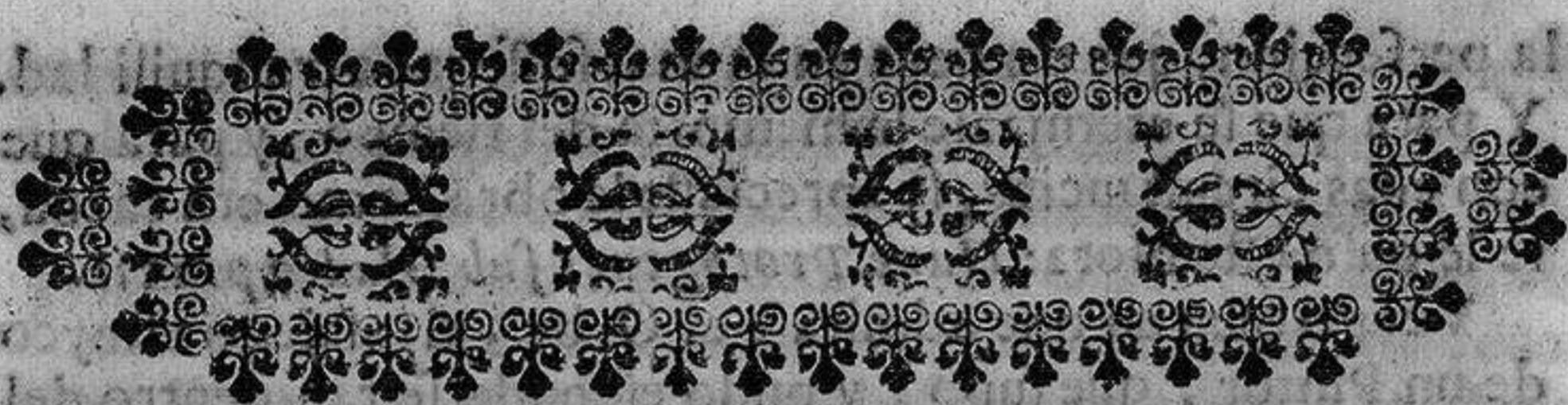


PROLOGO AL LETOR, QUALQUIERE QUE FUERE.



SCRIVO poco, paraque no me culpes mucho; que no vivo con tanta satisfacion mia, que presuma a-zertâr en lo que diga; y mas si considerandome de-tenido en vna cama, concibes; no solo desmayadas, sino tambien perdidas aquellas flores, que en mas temprana edad produjo el terreno mal aprovechado de mi pobre entendimiento. No duelo, que le faltarán frases de discrecion à mis inutiles primores; pero no las Luzes de la verdad à los Elucos, que dicto. A lo un azibar tendrán las dulzuras del empeño; pero si son diestras Avegillas en el obrar, las que liben las flores, conozarán en el Panal, desferrado todo lo amargo que se piensa.

LECTOR VALE.



APROBACION DEL R. R. P.

Fr. JOSEPH DE HEBRERA, PREDICADOR General, Exdфинidor, y Chronista de la Santa Provincia de Aragon, y del mismo Reyno, Exsecretario General de la Orden, y Padre de las Provincias de San-Tiago, y Aragon.



OMO si en nuestro Siglo, no tuviera la admiracion con que suspenderse, anda fatigado continuamente el estudio, buscando por los frios desiertos de la Antiguedad sucesos raros, para admirarse. Hasta oy se esta celebrando aquella inalterable quietud de animo de Protogenes, porque mientras las audazes tropas de Demetrio demolian, y assaltaban las murallas, y baluartes de Rodas, proseguia el, dentro de si mismo, pintando la hermosura de la Diosa Yris, con toda la vistosa variedad de sus reflexos, sin que el peligro urgente, el marcial estruendo, el clamor confuso, ni las tempestuosas olas de la tumultuante Plebe, pudiesen turbar su mente, despultarle la mano, torcerle una linea, confundirle la idea, ni baraxarle la primorosa aplicacion de los colores, en los delicados menudos golpes de sus pinceles. Prosiguieron los Vencedores hasta conseguir el triunfo, y prosiguió Protogenes hasta perficionar el Retrato. Celebró la fama como milagro del Arte aquella pintura de la bellissima Yris, que en la mayor borrasca se avia pintado con
la

la perfeccion, que pudiera en la mas sossegada tranquilidad.
Y para que se eternizase la memoria del tiempo, y para que con esas circunstancias, se apreciase la obra, como era razon, se le puso esta Nota: *Hanc Protogenes sub Gladio pinxit.*

Vengo bien en que admire el Orbe, el sosiego estoyco de un Pintor, que supo, y pudo esconderse tan dentro del fantastico Mundo de sus ideas, que no sintiese el ruidoso estuendo, con que se arruinaba aquella pequeña parte del mundo en que vivia. Para mi consideracion mas plausible, y mas admirable cosa seria, ver combatida por muchos años la fragil fortaleza de la salud de un Hombre, contra cuya vida conspiraron desordenados Regimientos de melancolicas dolencias, y complicadas enfermedades, hasta reducirlo al pro-cinto estrecho de una cama, sin permitirle por el dia, ni la noche, una hora de tregua en su quebranto, para recobrar-se de tan importuno, como obstinado tormento. Pues qué seria verle en lo mas ardiente del combate, haziendo frente con el aliento, à las crueles avenidas de sus accidentes irritados; defendiendose con variedad de remedios, que tal vez son sus mayores contrarios, teniendo entonces tan en su libertad el Animo, y en calma tan serena las potencias, como poder escribir, y dictar con el mayor acierto, con la mas florida elegancia, y con el mas delicado primor. La distancia que ay ètre padecer los golpes en la Muralla, y sentirlos en si mismo, es la que se reconoce entre un Protogenes, que pinta sossegado entre los furiosos estrepitos de un assalto; y un Heroe sabio, que escribe, discurre, y dicta con serenidad, en medio de los avances de un Exercito de dolencias. Conque puesta la causa en el Tribunal mas severo, siempre setà este el mas digno obgeto de la admiracion, mereciendo sus obras mas justa mente, aquella Nota: *Sub infirmitate scripsit.*

He dicho ya, quanto cabe en mi limitadissimo concepto, de la Obra, y del Author, que à averlo conocido la juyciosa Antiguedad con las circunstancias, q̄ acabo de descrivirlo, seria oy en los alientos de la Fama, uno de sus primeros Milagros. Es el Author el Dr. D. Juan Miguel Estarrués, Maestro en Philosophia, &c. cuya seria Literatura, y Erudicion

universal, no se circunscribe con voz más adecuada, que con la de *Encyclopedia*: Es la Obra la presente, y la que en angosto Cauze, sabe comprehender al glorioso Oceano de la prodigiosa Vida del Abad San VICTORIAN, cuya profundidad, aunque han intentado sondearla algunos, no reconoce Escandallo mas feliz, que la pluma de este Autor. Hasta en la succinta reduccion de las virtudes, y milagros de un Santo tan Grande, se está admirando, lo que en la Epistola 53. dize Seneca con asombro, de otra obra muy semejante: *Me Hercle! Magni Artificis est, clausisse totum in exiguo*. Podria dezirlo de la Esfera, que Archimedes metió dentro de un globo de christal: Pero nunca seria tanto, como aver ceñido à tan breves paginas, à todo un Cielo. O si lo dixo, por Callicrates, aquel que fabricò una Nave, y sobre ella un Atomo viviente con alas, que la cubria toda: tanpoco fué mucho, porque para ver aquel artificio, era preciso valerse del beneficio del Microscopio; y mas será siempre el aver sabido colocar en tan estrecho Nicho, el Simulacro de un Gigante como el Angelico Anacoteta de nuestro Pyrineo, manifestando aun desde lexos, toda su venerable Grádeza. Para quien sabe hazer reflexiones criticas sobre los partos monstruosos de los grandes Ingenios, no me parece, que podrá adelantar el concepto de Seneca, sobre esta presente Obra, porque lo dize todo: *Magni Artificis est, clausisse totum in exiguo*.

Pero toda ponderación será siépre ociosa, respeto de aquel artificio, que él mismo está manifestando sus primores, filigranas, y preciosidades. Lo raro, lo exquisito, y admirable de esta Vida, ò Panegiris de San VICTORIAN, se reduce al aver triumphado del Pintor de Rodas, porque con ultrage de la timida condicion de la Perla, que no se concibe perfecta, sino con la serenidad del Cielo; se ideò, se concibió, formò, y salió à luz, en una continua, lugubre, procelosa, y dilatada noche de importunas vigilijs, congojas, y dolores: Mas tan perfecta, y hermosa, que no tiene para que embidiar à la celebrada Yris de Protogenes, parto felicissimo de aquellas, ya referidas hostilidades. Del candido Cisne, como si hablara de nuestro Autor, dize Sidonio Apolinar en la Epistola

pistola 9. del lib. 8. que: *Modulatio est clangor in pavis.*
Verificandose mas bien ahora en los margenes de la Isla
Sertoriana, que allà en las amenas orillas del Meandro, y del
Caystro.

Sobre la triunfante Translacion, y possession gloriosa, q̄
de las Reliquias de S. Victorian goza tantos siglos ha, la no
menos Exemplar, y Religiosa, que Real Cassa de Monte-A-
ragon, escribe el Autor de manera, que passa su verdad à los
terminos de evidencia. No toca à mi cargo, por ahora, el
disputar este punto, con la abertura de mi dictamen, pero
no ha menester estudiar mucho, quien tome el partido à fa-
vor de esta Real Cassa, porq̄ no ay Monumentos historicos
mas convincentes, que la Tradicion irrevocable; el concur-
so de los Pueblos, en el dia de la Fiesta del Santo; la rica Vr-
na, que se expone à sus ojos, y à su Veneracion, con sus San-
tas Reliquias; su preciosa Estatua, ò Simulacro de plata do-
rada, con rica pedreria; los innumerables prodigios por su
intercessiõ, en tiempos de publicas, y graves necesidades; y
en fin, el sacar procesionalmente la Vrna con las adorables
Reliquias en las rogativas, y con asistencia de grandes cõ-
curfos, que todo forma un argumento tan fuerte, que me pa-
tecera temeridad, no solo el contravertirlo, sino el dudarlo.

Y porque la Obra presente, en el todo, y en sus partes se
reconoce Hija de la grande Erudicon, y piedad de su Autor,
la venero muy digna de la Licencia, que para salir à la pu-
blica luz, y estimacion de todo el Theatro Literario, y devo-
to, suplica al Magnifico Señor, el Señor D. Gil Custodio de
Lissa, y Guevara, del Consejo de su Magestad, Oydor el
mas antiguo de la Real Audiencia de Aragon, y Iuez de Im-
pressions del Reyno, &c. Este es mi sentir. *salvo meliori, &c.*
En este Real Convento de S. Francisco de Zaragoza, en 13.
de Marzo de 1714.

Fr. Joseph Antonio de Hebrera.





LOMO con humildad la plu-
 ma, quando cadente del todo
 el trabajoso estado de mi sa-
 lud, no me da tēplado el brio
 al empeño, que elixo por assumpto. Es el
 Norte la vida San VICTORIAN amante: en
 cuyos adelantados pasos, como en la abu-
 ja de marear, descubrirè los fondos de a-
 quel Altissimo Espiritu, que sincopò la
 Gracia en el Mapa adorado de todas las
 mayores Virtudes. No harè relacion dila-
 tada; ceñirè solo en el lienzo los mas vi-
 vos colores; porque aunque no sepa con
 primores dibujar la Imagen, procurarè al
 menos con la formaciõ de vn dedo, dezir
 el todo del Leon, ò escorzàr las hermo-
 sas cintas, conque el Sol amaneze rebuja-
 do, y pintar en ellas el celestial cuerpo de
 sus luz-s, como primeras faxas, que an-
 tes de publicar la grandeza impondera-

2
ble del Planeta; ostentan ya la magnitud de tan pasmoso Parto.

2 Aunque procuraron graves Escritores adivinarle a VICTORIAN el nacimiento, no supieron apurarlo con satisfacion: Como no era facil comprehenderle a tan precioso Diamante los brillos, dudaron de las ambiciones hydropicas del terreno; porque no es lo mismo saberle al Sol sus admirables producciones, sino aciertan a examinarse con primor sus minerales. Aun los venenos tienen su nacimiento, que no puede alguna vez descubrirle; porque entre la variedad de saludables yerbas, entre la amenidad de deliciosas Plantas, escupen las ponzoñas los Aspidas; y quanto mas virtuoso el antidoto, lo acostūbra malear el inficionado ábiēte.

3 Algunos quieren, que fuera Patria de nuestro Santo la Esfera de Puzol, admirable en sus fecundidades, riquísima en las betas de la tierra, hermosa en la fabrica de los Edificios, vecina a las termas, triclinios, ò baños del torpísimo Neron: en donde venciendo el arte a la naturaleza de los quebrantos rusticos, y cerrados de sus

sus entrañas labrò Pyramides de Méphis; sin poder en los inimitables adornos hallar facilidades , ni aliños los mayores Ingenios: porque no es lo mismo tener dociles los ejercicios de la comprehension, que tener agiles las manos , para la fundicion de lo que se ha de executar.

4 Estaba todo el Orbe universalmente discorde: No es musica , que con el al ño de pocas cuerdas sabe formar sus consonancias: Solo el omnipotente pulso de la Deidad puede componer esta Citara que descompone con sus permisiones, quando se lo parece à su altíssima Providencia. Estaba en aquel siglo de 480. España dominada de los Vandalos, y Alanos , è infestada cõ la perniciosa Secta del malvado Arrio. Frãcia, abraçada de Godos, y Borgoñones: empuñãdo su RealCetroChilderico. Alemania, humedecida con su propia sangre, Theatro de las Armas Septentrionales , y codicia estrangera. Y finalmente todo el Mundo con las armas en la mano , arrojando como Lyparis, Etnas, y Vesubios, los fuegos grandes de su colera: Quando naciendo nuestro Santo, para templar con

4
su serenidad tantas tempestades, mereció
al Cielo los mas dichosos, y alegres influ-
jos de la Gracia: como si antes esta le hu-
viera perfeccionado, que la Naturaleza pro-
ducido.

5 Era Italia entre sus Eliseos Cam-
pos, mas celebre, y florida, que la esfera
del Orbe todo. No gira el Sol Emisferio
en toda la redondez del Orbe, aunque en-
tren en la comparacion Zeylan, y Chipre,
que no se vieran copiados en el chrystal de
este Cielo: y luego que VICTORIAN
se mirò en este lienzo; aun quando pare-
ze, que le faltaban los ojos, para mirarse,
los tuvo tan dichosamente abiertos, que
desde luego esforzò los progresos mas a-
fortunados: haziendo en sus Niñezes o-
bras en todo Celestiales. No degollò, no,
como Ercules, las Serpientes en la cuna,
no rompiò las faxas, como Anchises, quã-
do se las ceñia su Madre, que esto era so-
lo fabula, conque quiere dibuxar ficciones
el engaño; porque era VICTORIAN,
el que no gustando en edad tierna los de-
leytes inutiles del ocio, trabaxaba, como
Anaxagoras, contemplando con el indice
de

de la discrecion las liciones, conque avia
de merezer el Cielo, a que miraba siem-
pre.

6 No queria VICTORIAN aquellos
los manuales exercicios, propios de tem-
pranos años. Era en ellos el Caton Chris-
tiano. Era el segundo Bautista. Era, el
que venciendo con los adelantados llenos
de su Juizio las peligrosas ideas de torpes
facilidades de la niñez, se divorciaba en el-
la de los juguetes, conque empiezan a pe-
ligrar los muchacos. No tuvo aquel ries-
go tan comun de perder, como muchos
la vida, para que no les borrara la malicia
el entendimiento: Porque en las candidas
inocentes lagrimas, que con el riego de
sus ojos amanecierõ para curar dolencias,
previno el Cielo toda la medicinal pre-
servacion, de que entonces necesitaban los
achacosos de su Patria, los dolientes de Ita-
lia, los enfermos de aquella estendida Re-
gion: Como dando a entender, que en las
instrucciones de vn Parbulo avia venido
del Cielo desprendida la salud, para cu-
rar toda enfermedad.

7 Todos los estudios eran la vene-

6
racion de los Divinos Templos , la aficion
à los Pobres , el amor à los Enfermos , la
obediencia à los Mayores : poniendo su
cuydado en fixar su Corazon sobre la An-
cora de la Fè ; paraque no pudiera peli-
grar en aquella basa el delicado Baxel, que
suele sumergirse en las ondas de la tribu-
lacion, si empiezan los pensamientos à di-
vertirse en las encrespadas espumas de vi-
ciosas inclinaciones. En la oracion tenia
sus amorosos exercicios. En las devocio-
nes del Cruzificado meditaba sus consue-
los. En las saluciones sagradas de Maria
regaladamente descansaba ; y con esta Di-
vina Polar Estrella corria los rumbos de la
juvenil edad; porq̄ sin ella , como ponde-
ra el dulcissimo P. S. Bernardo, no puede
Christiano alguno llegar al Salvamento,
ni hallar los Cielos propicios. O amantis-
simo Victorian con què seguro empezaste
à correr la valla , sin el temor de la arena!
En la orilla de los vicios tuviste , como
mortal, puestos los pies; pero no pudieron
engolfarte; porq̄ perdiendo ellos su arre-
miento, para no perderse, huyeron vergõ-
zosos de tu inocencia , como fugitivos la-
dro-

drones, que hallando bien cerrada la puerta, huyen por no dar en manos de la Justicia.

8 Iba creciendo á medida de la edad la ponderacion del Ingenio: que versado en poco tiempo en letras latinas, y Ciencias liberales, adelantò por el estudio de los Meteoros la Ciencia de los Cielos soberanos: aprendiendo en el Papèl azul; no como el Philosopho Talès las rudas philosophias, q̄ alcanzò del torpe Stagirita, y sus Sectarios; si aquellos documentos, que dettilla la Philosophia moral, para el aprovechamiento del Alma. No quiso Victorian avivar su mente en la Piedra Philosophal, que da cortes à la ambicion; solo quiso tomarlos vivos en la Piedra del Divino Maestro Christo; para que debastado el amor propio, limpiara desde luego aquel gruesso, que forma el interressal amor, con satisfaccion de la vanidad.

9 Era nuestro Novilissimo Victorian de la mas esclarecida Sangre de Italia, de patrimonio opulentissimo; y desseando con christiano zelo quitar desde luego los delembarazos al Espiritu, sin que le tuviera la

8
ra la tenaz remora de la humana ambicio
el Batel veloz de su deseado fin, passò con
el permisso , y voluntad de sus amantissi-
mos Padres à disponer de su poderosa , y
ensanchada herencia de sus bienes, à repar-
tirlos en innumerables Pobres, en Sagrados
Templos , en fabricas de Hospitales, y en
quantas especiosas , y espirituales obras le
representaba el sediento genio de su exē-
plar humildad. Cōstruyò las hermosas A-
ras de la adoracion à Dios, à Maria Santis-
ma, a la ferviente , y amorosa inclinacion
à muchísimos Santos: à los que imitando,
copiò tan en vivos afectos la Imagen, que
parecia, no copia, ni traslado , sino Origi-
nal.

10 Era Victorian de aquel genero de
pinturas , que reberberando en ellas a to-
dos lados los esmaltados matizes, y colores
proponen tan al vivo la obra, que mas pa-
rece alma lo que se descubre , que perfec-
cion liberal de la mano , que la forma. A-
gregò à su lado algunos amantes Compañ-
eros: escogiéndolos, como David las pie-
dras del torrente ; porque como deseaba
pelear cōtra el Goliat de los vicios, queria
las

las preciosas, y limpias piedras, cōque avia de derribar la erizada frente de monstruosas culpas. No dize su vida si eran muchos los Discipulos. Pienso que no serian; porq̄ emprendia vna carrera solo apacible, y gustosa para los esfuerzos grandes de la virtud: y en esta importancia, que debe ser la primera, se quebranta la imaginaciō con solo pensar en los pasos. O infeliz discurso, muerto, quando avias de estar mas vivo! Que neciamente piensas! Pues teniēdo à la vista engaños en las flores, y dulzura en los frutos, dexas llebarte antes, de lo que inutilmente se te ofreze, y no te satisfazes!

Desnudòse VICTORIAN de la pesada carga de los codiciados intereses. Quitò el embarazo, que le avia de servir de tropiezo en su viage. Dexòlo todo, como los Apostoles, para seguir à nuestro Bien Christo: y acalorado con aquel interior fuego, que le bañaba el Alma, se dispuso à huir de los aplausos vniversales, conque lo detenia su Patria: legitima Madre, que lo avia criado con la nectarea leche de todas las virtuosas admiraciones. Y

como no obra generosamente, el que primero no pisa el amor proprio, para entrar en el de la Deidad Suprema: así VICTORIAN, qual otro Abraham, que con cuchillo, y fuego en las manos subió para sacrificar en el Monte todos sus cariños, siendo preciso, como dize el grande Basilio, que repitiera el Angel dos vezes el orden de no acabar con Isaac, à trueque de querer solo el Patriarcha obedecer a Dios, se encaminò con sus compañeros: llamádoles à todos aquel saboreado clamor, cõ que à vn mismo tiempo atrahen, y despiden las engañadoras Syrenas.

12 No les detuvierõ en esta primera entrada, ni à Victoriã, ni à sus Cõpañeros los aplausos, ni tampoco los temores; porque como avian entrado en la determinacion los consejos de su aprobechamiento, aunque se llenò el camino de muchedumbre de espinas, no pudieron asir de la ropa, ni herir los pies, para impossibilitarles el viaje. Huyòse, como fugitivo de su Patria. Seguiãle la sombra; pero hiziale solar cuerpo con tanta dicha de los que lo buscaban, que hallaron el lleno afortunado

do de las mayores felicidades. Llegò á los Alpes venciendo con paso lento su elevada frente. Con descalza plâta hollò la nevada cima, sin poder las espinas del ascenso maltratar el pie de su constancia. Mas hierros supo vencer su valor, que ganâr Anibal con sus blancos tafetanes: porque VICTORIAN con el oro, que escupian las escondidas betas de aquellas cerradas entrañas, se coronò de mas triunfos, que el mismo Anibal en las luxuriosas flores de Campania.

13 En esta encrespada cima hizo parada un rato de tiempo mi VICTORIAN amante: vistiendo Sol, y Nieve, como nuestro bien Christo en el Tabor. Era su hermosa gala la tunica de la penitècia, maltratada; pero vistosa con los esmaltes de la Sangre. No le disputarõ los Compañeros la mansiõ de aquel delicioso sitio; porque los pocos, que le seguian no podian imitarle la constancia; y Victorian era solo el adelantado en el esfuerzo. Podia como tal padecer, y vencer las penalidades. Tan inmovil; como los mismos montes quedò algun tiempo, sin rendirse al golpe

todo de crecidas inhumanidades , que sobre Victorian llovía el tiempo. O Divino Jano! De las heridas , que abrian en tu pecho las inclemencias , abriste camino mas seguro a la Eternidad: pues con bendiciones a Dios baxaste al llano ; sin que fuese despeño , lo que en el mismo Dios hombre pretendió Luzbèl , q̄ fuera precipicio.

14 Encontraste al salir de los Alpes (dize un Autor Anonymo) una infame Syrena, peor que las de Tinacria , intentando tan maldita Muger profanar la estola de tu pureza ; pero al resistirte a tan sacrilegas torpezas , huiste de ella muy seguro de tu Inocencia. Dexaste vencido su veneno, solo con mirarla. Quiso el Demonio vestido de aquel trage , engañarte con el femenil adorno; y quitandole a la mascara el rebozo de la adulacion del mentido ofrecimiento, formaste alas, para su destierro. Caminabas, qual otro Jacob, entre persecuciones , casi con solo el pobre abrigo de una camilla ; y pareciendole al horrible Enemigo, q̄ con la representacion de Muger venceria con mayor facilidad la inclinacion al monstruo de la carne, se expulo.

vezino al peligro: no conociendo, q̄ qual otro Ulisses, sin permitirse à los cordeles en el mastil del Navio, podias correr, como Athalanta, libre de torpissimas pasciones, y con el amor del Espiritu Santo, que todo es velocidad en el curso, ganar seguridad invencible en los mayores trabajos.

15 Con un Cruzifixo en las manos, q̄ hablaba à Victorian en el corazõ, como alà por Osseas, Dios al corazon humano reconocido en la soledad, y cõ andrajoso vestido iba nuestro Santo peregrinãdo, y entre quebradas breñas hazia cama de los abrojos, y gustoso lecho entre pedernales, y crecidos trozos de escarchada nieve: no sintiendo penalidad alguna en privarle del corto rato, que pedia de necesidad el sueño. Dormia qual el otro Patriarca, ètre los quebrantos del guijarro: y llevando consigo la piedra del desierto, como dezia San Pablo: *Petra autem erat Christus*: le suavizaba Dios los pesares de aquel tormento; porq̄ en lo que padecia, estaba el mismo Dios à su lado: y quando su Divina Magestad assiste, el que mas padece, es el que mas deliciosamente lo goza.

16 Hizo descanso (buelvo à dezir) en el lecho de las piedras: perdiendo la dureza sensitiva en glorias de nuestro Santo: Llovió el Cielo bendiciones: Derramarõ los Alpes mil dulzuras; sirviendo de escala, para subir los altos empleos de Victorian penitente. En vertidas lagrimas descendieron sin perder grada, à grada, Gracias amontonadas, para fixar en el corazon de nuestro Abad venidero aquellos dones, q̄ saben saborear toda el Alma. Siguieronle en el llano algunos Compañeros: no fueron muchos; porque como se ha de ganar el Cielo con los estrenuos brios del merito, el que se cansa en el recuesto del subir, no puede llevar la corona del esperar. Poco importa, que lleve el Soldado limpio el azero; sino sabe jugarlo en el choque. El luzimiento en la bayna es el mas torpe orin del mismo hyerro. Llegò Christo al pozo de Samaria sobradamente fatigado, para gauarle à la Samaritana el Alma: Era muy ataviada en los donayres del cuerpo; y aunque para llevar la bafija, y arrastrar con su sequito le sobraban cinco Galanes, le fuè preciffo, que para beber el agua de la

Gracia, esforzara con passos, y reconocimientos el penoso rumbo, que avia de seguir en adelante.

17 Continuò VICTORIAN en el viage, predicando, como el Bautista, penitencia. Entrò en los Pueblos de Francia, y como Jonàs en Ninive, sacò del vientre de aquella basta Ballena el apestado veneno del mas podrido vicio. Estaba esta dilatada Monarchia enferma de peligro, cõ la fiebre ectica de la heregia, con el veneno insanable del Aspid; y nuestro VICTORIAN, con la palabra de Dios, diò tan provido el remedio, que à la voz palmò el obstinado mas ciego. Ponia el Crucifixo, que llevaba en las manos, como en el coraçon, para remedio de tan horrorosa, y sacrilega enfermedad; y aplicando à los heridos la vista del Crucificado, pasaban los dolientes à doloridos, los accidẽtados à sanos, y todas las vezindades de los mismos Pueblos, que yazian con poca probabilidad de remedio al robusto recobro de la salud del Alma.

18 Purificado todo el ambiente, por donde Victorian passaba, espiritual Uni-

cornio ; que con la virtud de sus palabras hazia dulces las amargas aguas de la culpa, iba labrando aquellas provechosas Escuelas, à que se recogian los necesitados. Al espejo de sus instrucciones morian los Basiliscos, y los mismos, que tenian manchadas sus costumbres en el sequiro de los errores, eran despues Maestros de la Doctrina christiana. Hizo Doctores grandes con el Magisterio de su espiritu ; y no teniendo cosa alguna, porque todo lo dexaba, regalaba à su carne con el plato de la abstinencia; porque no faltara à los Pobres el alimento, que con ansia les procuraba. Hazia, lo q̄ Elías à la sombra del enebro, comer pan succinericio, con un vaso de agua ; porque como su viage era el de la Eternidad: para llegar al Oreb del Cielo, era preciso, que atenuada la carne, no le impidiera los exercicios cō el engrosado peso de los humanos passos. O mi amante Victorian! No tenias cosa alguna, que te llevara el gusto, sino la asistencia de los Pobres; y por lo mismo te llevó la pobreza al Cielo.

19 Desde este valle de fatigas quisif-

te qual Hercules jugar con la bola, ò rueda de la fortuna, y examinar paso, à paso la cerviz de los Pirineos. Entraste en ellos por la Francia, que quedò prendada de tus admirables virtudes: y luego que pusiste tus delicadas plantas en la aspereza de los Montes, rebrotaron deliciosas las Primaveras. Revistieronse sin espinas las flores; pero no faltaron Aspides para las picaduras. Escupieron delicadas puntas los abrojos, que te lastimaron los pies. Centellearon fuego los pedernales. Abrieron las betas de la tierra encarcelados hierros: y avivado las mismas piedras sus afilados cortes te pusieron como llagado Lazaro: biẽ, que lenguas las heridas, como en el Idumeo las llagas, te colocaron sobre la cima, y copete de los Montes, para hazer segundo Tabor en la misma elevacion, en que aprendiste à triunfar.

20 Comenzò à descender del Olimpo nuestro VICTORIAN, con tan tirados rodeos, que parecia enroscada sierpe, hasta llegar por ignorados rumbos à besar los pies a los riscos: que formando hermosa, y nevada la garganta de su cuello, pu-

dieron servir en él los brazos de V I C-
T O R I A N de collar mas precioso: liquán-
do al mismo tiempo el cerro de aquellos
Montes la mas limpia, y examinada pla-
ta, de que labró sus monedas la gloriosa,
y siempre triunfante Jaca.

21 No solo esto pudo bastar para las
celebridades de V I C T O R I A N: pisando
con sus Compañeros la enmarañada sen-
da; pues cō el fuego de su Espiritu se desle-
yeron los senos de los Montes: acrisolan-
do por las quiebras de aquellas amontona-
das guijas los finos Rubies, que sin aliños
del artificio formaron los desnudos pies
de nuestro Santo: imitando à los Apосто-
les, que con los suyos evangelizaron la Paz
por todo el mundo. Como es natural, q̄
despues de la tempestad, amanezca el Iris
con la vistosa gala de sus colores, hazien-
do ostentacion del enlazado entretexido:
asi V I C T O R I A N sepultado el ceño de
los Pyrñeos, sin atreverse las sombras à
llegarle à su estatura, dirigió el acierto de
sus passos azia las alegres playas de Aragón:
siguiendole sus Discipulos, que lo miraban
entre la confianza, y el recelo: como el q̄

afe la preciosidad de vna joya, temiendo
 siempre el peligro de perdella; o como el
 que no mereciendo vna riquissima Mar-
 garita, comprehende que el Cielo se harà
 comprador de su ganancia. Así andaba
VICTORIAN continuando sus fervien-
 tes platicas, predicando asperas peniten-
 cias, erizando las carnes con filicios, soli-
 citando el socorro de los Pobres, edifican-
 do los Pueblos con su exemplo; sin aver
 lugar, por menudo que fuera, que no se
 desmantelara para seguirlo con asombro:
 y en esta varia seriedad de lanzes, supo
 nuestro Santo tender la red, como los Sa-
 grados Apostoles en el Mar, para lograr
 las ocasiones, con tanta dicha, que pudo
 alcanzar, no el desdichado nada de la no-
 che; si el felicissimo parto de aquella ven-
 turosa muchedumbre, que llegaba a rom-
 per la misma red, conque se pescaba; pues
 con la de sus palabras, supo **VICTO-**
RIAN llenar de afortunadas Almas el
 Cielo todo.

22 Así crecia la fama de nuestro Sã-
 to, así se aumentaban los credits de sus
 prodigios. Centelleaba por toda la Esfera

de Aragon su nombre ; y en brevísimo tiempo corrió por el Orbe todo. Creció tanto su Santísima opinion , que pasó á rubricarla con la adorada Imagen de sus Milagros la serenidad del Cielo : escogiendo en Victorian, y sus Compañeros aquellos exemplares zeladores, que en las Casas de Dios , que son sus Esposas l s Iglesias , pusieron de oro las Divinas inmunidades. Miraba Victorian desde la ceñida , y estrechísima boca de su cueba , como por celages el Sol, la latitud de todo el Emisferio: y como los Justos considerán la tierra para despreciarla, mirando vezino el Cielo, solo entre las inhumanas prisiones de la carne destilaba el Alma por Dios, por los estrechos conductos de los ojos: mirando por Eterno Norte la bañada Region de las mayores Gracias.

23 Corria VICTORIAN apresurado, por ver si podia escoger mansion fixa para si , y sus Compañeros , que parecian ; aunque no eran doze , como los Apostoles almenos en la representacion Pedro , y Juan: verificandose en ellos aquel curso, ò adelantamiento, que entrá-
bos

bos exercieron açia el Divino Sepulchro. Avivò Pedro los fervores de su amor. Adelantò Jnan la carrera, por ser en la edad, y brios mas jovē: ambos llegarō al destinado lugar; porq̄ las velocidades frequentes en los tépranos años, no excedé en el valor al coraçō versado en la edad fatigada, en cuyo pecho late la prēda rica de la aficion.

24 Así llegó VICTORIAN à par con sus Discipulos; porque aunque le pudieron ganār algo en los pasos, lo atendieron respetolos; para que siendo en todo el primero, escogiera el sitio mas proporcionado con su genio, y mas natural al fin que lo llevaba. Quedò en aquella estrecha carcel, sin necesidad de purgarla, como hizo la suya Socrates, segun escrivia el Divino Agustino; antes bien para ilustrarla con la espiritual vida de la meditacion. Vivia alli Victorian, tan metido entre Cielo, y tierra; que sin conocerse en esta punto precindible de racional viviente, parecia solo Ciudadano de la Gloria: Extaticos todos los sentidos, dilataba los buelos hasta penetrar las losas del encierro: y este, que en las clausuras parecia co-



mo sepultado, tenía experimentado de los Angeles frequentísimos favores. Como vna piedra se mostraba inmovil, sin embarazarle el empleo; pero al mismo tiempo, como Pyramide Egipcia, ò como Columna de Absalon en el Valle Real, tiraba punto fixo à la Corte Soberana. Era Abuja, que señalaba el Norte de la Gloria. Era indice, que tocaba las horas en el relox del Sol. Era Sacro Astrolabio, que dezia, y señalaba el Christiano fin de los mortales: No mentido, y fabuloso monton de piedras, como el de Jano; si solo piedras, que levantò Jacob, para Altar, y veneracion de Dios.

23 Entre dos fuentes christalinas, q̄ surgian en diferentes brazos de los Pyreneos mísmos, y baxo la celebre Villa de Bielsa dan nombre al Rio Cinca, distongándose entrambos corrientes para su curlo, pretendiò VICTORIAN hazer al sientto; aunque no lo logró con tanta presteza; porque su Espiritu, que solo hazia descanso entre asperezas, no quería aun permitirse al deleitoso curlo de las aguas. Es el caudaloso Cinca mentido Rio; porque mostrando el
 risue-

risueño semblante de sus christales (como la adulacion el riso Sardónico) oculta profundidades peligrosas. No como el Diamante, que en los fondos de su preciosidad ostenta con las luzes, que forma el suelo, que se muestra à la vista. Traidora la llaman los vulgares; porque los mismos brazos, que la dieron nombre, se enlazaron despues para muchas muertes: como si del hierro, que usurparon à las minas de aquel parage, huvieran compuesto agua liquida, y alambicada, para innumerables ahogos.

26 Estuvo VICTORIA N algun tiempo entre las estrechissimas grutas: vi- viendo èl, y sus Compañeros en ellas con tanta limitacion en el tratarse, que solo pareciã Estatuas injuriadas del tiempo, para padecer. Corria à cuenta del Cielo el sustentarlos: socorriales con llovido Ma- nã, y en favorecida serenidad, mas que en la Region de Cantabria, descendian neva- dos copos, que servian de nutrimento à los cuerpos de tan insignes Mortificados. Te- nian vezinas à este paraje unas menudas hivitaciones, de donde pudiendo recoger poco, ò nada, para deliberar el destinado

modo de vivir , esforzaban solo el poder alentar. Vivian de las yerbas , que producian los montes: haziendo de los prados, escuelas para la penitencia: y como las azuzenas, que sin humano trabajo, vistien mejor gala, que Salomon con su Purpura: à este modo VICTORIAN, y sus amantísimos Compañeros con menos regalo, supieron en aquella dichosa Valle recoger con el riego de sus corrientes lagrimas las liberalidades de la tierra: siendo el ayuno, y el llanto, fiadores, y deudores del sustento mismo, con que podian passar, sin pedirle à Dios Milagros: que no gusta emplear su omnipotencia, quando las humanas fuerzas pueden grangearse el socorro.

27 Delde esta aspera havitacion, llamada Arralarte, de que se le avia al Santo hecho donacion, passò al Monasterio Insigne de San Martin de Alsàn, instituido por el glorioso Rey Godo, Gelaleyco, en que para los espirituales exercicios de la vida Monastica fuè aclamado, y promovido por los Monges, para Superior, y Abad: siguiendo la vida Claustral de aquel esclarecido Sol del Occidente, el Santísi-

mo Patriarcha San Benito, de aquella admiracion del Orbe, de aquel assombro del Cielo, que ilustrò, y esmaltò la negra Cogulla con los dorados luzimientos de los Astros todos: siendo los Escritores de su vida, los que para dezir algo, supieron solo estrechar en dos lineas, como Protogenes, y Apeles el lièzo de la imposibilidad:

28 Tenia este Monasterio una elevada cùbre, en cuyo copete ceñido VICTORIAN, exercia porfiadamente el encierro de mas viva penitencia; y para que no se conociera en aquel alto Espiritu movimiento de tierra, se descubria con tan primorosos buelos, que todos lo juzgaban, mas Angel, que hombre, mas Ciudadano de la Gloria, que Paysano mortal en este mundo. Mas vivia VICTORIAN, como los vezinos del Parayso Terrenal, de lo que alentaban en su respirar las flores, que del alimento humano; porque como a Jupiter regalaba en copas de oro su Ganymedes, à VICTORIAN sustentaba el Cielo con el plato opimo, y fertil de sus virtudes; y con el Balsamo preciosissimo, que en continua meditacion destilaba, el estre-

cho divinizado Espiritu de su Celestial amor.

29 Como eran los Religiosos Mōges tan veneradores de nuestro Santo, sentian en el Alma el ver a VICTORIAN divorciado, en algun modo de su lado por las frequentes elevaciones à la cueba: siendo sus arrobos escala, enque sin perder grada alguna subian, y baxabã sin contradiciō los fervores de su imponderable perfeccion: Y por tanto pasaron humildemente à rogarle, que descendiera de aquella peligrosa altura, tan expuesta à los rigores, tã mal asistida de la humana providencia, tan mal saludada del Sol; que erizado cōtra su copete, solo lo miraba para armarle tempestades, y para arrojarse rayos, conq̄ poder arruinar su sobervia cima.

30 Oyò VICTORIAN el humilde ruego. Baxò al llano; pero no pudiendo escaparse de lo delapacible del sitio, lo admitiò por deleytoſo; paraque entre lo borrascoso del clima, enojados bendebales de los Pirineos, destempladas estaciones de los dias, y elados cursos de las detenidas aguas, pudiera solo recoger entre los abrojos

jos espinas, y toda aquella maleza, que supo hallar Job en tierra de Hus, quando lo destinò el Cielo para theatro de la paciēcia; no hallando en todo el mundo otro semejante Job, à cuya imitacion solo pudo parecerse un VICTORIAN.

31 Eran VICTORIAN, y sus Discipulos, ya Zenobitas, ya Anachoretas; porque alternando en uno, y otro modo de vivir, pareciã en la Religion tan atenuados, que no se conocian por la simetria, y tan desiguales en la soledad, que solo parecian Fieras. Què seria el ver unos Zenobitas, buscando las silvestres rayzes de un arbol, para sustentarse de su indigestion? Què seria el pasmarse de unos Anacoretas, catar como Philomenas las divinas Preces, sin poder la rustica Zampona del Pastor mas torpe destemplar la dulce melodia de tan diestros Ruyleñores? Yo creo, que solo al Pastor Divino gustarian estos canticos; porque los humanos oidos no son capaces de entender, aunque sean tan dulces, tan claras, y divinizadas voces!

32 Bolviò desde luego la congregacion de tan admirables Sugetos al Convē-

to de Afsin : en donde recogido el Rebaño, estuvo para admitarse muy de gala el vellocino, ò como suele el campo, que sin degollarle las espigas mantiene sudorada melena: pareciendo la clautura el mexor adorno, que la enlaza. Erã estos palmosos Zenobitas de tan ganado nombre, que por todo el orbe tenian adquirido el credito; porque como eran luzes del Sol de VICTORIAN, en cada uno de sus rayos se transfundia toda la virtud del Planeta. Y como el mismo Sol, que desde que naze, hasta q̄ muere es Gigãte en cada una de sus producciones, sabe adelãtar los passos : de modo, q̄ siẽdo legitimo el parto, procura ser gigante en todo la virtud, q̄ en èl influye.

33 Buscabã à los Discipulos de VICTORIAN los mismos elevados puestos; para que estos se honraran con la gloria de los meritos, que aquellos tenian grangeados; y aunque no escusò la embidia poner nota en la purissima, è inocente vida de tan sagrados Exemplares, pudo tambien dar mayores creces à tan resignados Espiritus: assi como la mordedura de la Bivora haze mas hermosa, y elevada la coronada fienga te de

te de la Palma, quando à su rayz la dexa con el veneno mas fecunda; ò como contra los Cedros del Libano, que para llegar à mayor Region de los vientos les da brios la lethal taliva de las Serpientes. Mas què mucho, si fecundados sus alientos aprendian en el espejo christalino de nuestro Abad Anachoreta (como en el de Demosthenes sus Discipulos) à mexorar las interiores facciones, q̄ galáteabá los adornos de su divina, y espiritual Rethorica, conque recogia la moral Escuela VICTORIAN: Celestial Socrates, y Maestro de mexorar cottumbres, aunq̄ de aquel Philosopho diga casi divinidades Agustino.

34 Todos los exercicios juntò la liberal mano de Dios en el vaso de la eleccion Pablo; y lo mismo hizo en nuestro VICTORIAN; pues en èl recopilò la especifica Gracia de los milagros, el don de los Prophetas, la doctrina de los Doctores, la constancia de los Martyres, el grado heroico de las revelaciones, la modestia insuperable de las Virgines, y finalmente la individual veneracion de los Apostoles: labrando el diamante riquissimo de su cora-

zon ; con el esmalte precioso de todas las virtudes: de modo, que en lo que à todos hizo cada perfeccion Ilustres , recogidas en VICTORIAN todas, lo hizierõ el Fenix (no fabulosamente acreditado , como quiere Claudiano) si como Victima agradable à Dios sobre la adusta Ara de sus aromaticos descarnados huesos; porque no quedandole à VICTORIAN mas , que sobre la piel su piel, por el rigor de las penitencias, vivia solo à cuenta del fuego del Espiritu Santo , que recrea el Alma toda.

35 Ya conocia VICTORIAN la fatiga penosa de sus años; pero no se permitia jamàs à los ocios ; antes bien quando se le ofrecian dificultades, para las faenas, esforzaba los brios en las empreßas. Reconocia el recreo de visitar la cueva de su descanso, que tantas vezes tenia frequẽtada con sus Monges: y siendo al parecer inaccesible su ascenso : qual otro Jonathas, haziendo camino con pies, y manos, y sin queexas doloridas , subia por la aspereza, para buscar los panales de mexor dulzura en el retiro, ò Religiosa Colmena de su sabrosa contemplacion ; bien que detenido

en un recuesto, ò peñon, que le hazia Do-
 fel, ò servia de delcanso, tomaba un tanto
 de recreo, como acostumbra el Passagero,
 que con el quebranto del camino se detie-
 ne en un sombrío, mientras que examiná-
 do los ojos de una fuente, haze con el valo
 de la mano, como lo hazia Diogenes, cõ-
 solar la sedienta lengua, que lo fatigaba
 con la poca agua, que se le ofrecia.

36 Llegò por ultimo à la Cueva, pa-
 ra renacer antes de morir, como lo hazia
 Job, en su Real Nido. Hechòse à los pies
 lagrados de su Tutelar, y Patrono Sã Mi-
 guel Arcangel, Custodio de aquel ceñi-
 do Celestial recinto, y lloràdo en el agria-
 mente por sus culpas las ponía en las ba-
 lanzas del Archangel, como pesos del a-
 mor, y confianza de merecerle la piadosa
 intercession de su delincuente vida. O
 VICTORIAN, Padre, y Dueño mio!
 De la tierra huyes, quando te elevas sobre
 el Monte! Cierta es la seguridad de tu as-
 sylo; pues quien con humildad sabe hol-
 lar los ayres, no busca en ellos la libertad
 de los pensamientos, que por esto supo
 vencer al Principe de las tinieblas Miguel,
 porque

porque por ellos quiso usurparle à Dios la Divinidad.

37 Prescindia VICTORIAN desde aquella altissima atalaya los mas delicados cabellos, que con mezcla de candidissima nieve le acordabã su vida bastãtemẽte prolõgada: y conociẽdo, q̄ no era lo mismo el alindarse al morir, q̄ el pẽsar è la Eternidad, repitia en el corazon mil vezes al dia estas voces. O Divinissimo Cordero dadme los acuerdos de esta memoria, para que cõ los favores de tu derramada Sangre pueda encontrar abierta la Puerta de una eternidad de Gloria! En las postrimerias de sus ultimos años, ya à solas postradas del todo las fuerzas, ò ya en la compaña de sus amados Hermanos, y exemplarissimos Monjes subia nuestro Santo à vèr, y visitar aquel precioso Relicario, y Custodia de su fee constãte; y postrado siempre en la presencia de su Arcangel, imploraba la amable Ara, como Propiciatorio de Dios: donde corridos los respetosos velos del temor encontraba los consuelos todos de la Divinidad. Recreaba el animo entre los estrechos, y quebrantados giros de aquella habi-

habitación con el examen de una bola de
 chrystal, que tocada perpendicularmente
 con un baño de Sol, que le prestaba avarié-
 to este Planeta, esforzaba un tanto la ca-
 dente vista. No consideraba los theatrales
 lienzos de Pompeyo, las galerias torpes
 de Neron, y de Caligula, los nefandos ne-
 gros tafetanes de Sodoma, los espejos de
 Placida Romana. Atendia solo à los Ono-
 fres, Pablos, Arsenios, Hilariones, à los
 encierros de Maria Magdalena, à las cue-
 vas de la Egipciaca, à la admirable penitē-
 cia de Pelagia, con el fecundo riego de su
 lláto en la Valle de Josaphat; paraq̄ puesta
 la cōsideraciō de la Eternidad desde aquel
 pyramidal punto, pudiera hollar las mara-
 villas del mundo, tan celebradas en las va-
 lentias de las plumas, y poderle dezir à
 Dios:

38 Señor, en un punto está mi vida;
 en este espero con fiadamente vuestra Di-
 vina Gloria; porque permitiēdome en he-
 dad tan cāsada los esfuerzos de ascender à
 esta elevada cima, como puedo dejar de
 esperar, Señor, vuestra Misericordia: dig-
 nandole vuestra Magestad de tomar en

E des-

descueto mis innumerables pecados; àlme-
 nos por el deseo, que confieso tener, y he
 procurado siẽpre de emplearme en vues-
 tro Santo Servicio. Y sabiendo, que en
 vuestra Divina Arismetica se numeran los
 ardientes, y eficaces deseos, como obras de
 mayor merito en las preciosissimas planas
 de vuestra Sagrada Liberalidad. Con estas,
 y otras oraciones, impressas en el Alma, y
 labios purificados, como los de Isaias, pro-
 curaba nuestro Monastico VICTORIAN ga-
 narle à Dios su piadosissima Misericordia:
 Implorando por la mediacion del Ar-
 changel San Miguel todos los auxilios de
 la Divina Proteccion. Y como esperando
 ya aquel rato, en que el mismo Dios le a-
 via revelado el agonal conflicto, descen-
 diò con el favor del Cielo desde el copete,
 ò cima del Monte à su Sagrado Monaste-
 rio, ansioso de besarle con humildad las
 plantas, por tener restituida, ò buelta à la
 possession aquella inestimable Joya, que
 componia todo el thesoro de su espiritual
 riqueza, que celebrò con tanta ventura:
 como aquella afortunada Muger, que en-
 contrò con viva luz la Dragma, que avia

pecz

35

perdido, como Joyel inestimable de la Divina Gracia.

39 Despues de aver llegado el Santo VICTORIAN à su Monasterio, con el deseo de medirse con sola la Claustra, cō que deben regular su vida los Prelados, por ser la vara de oro de los aciertos del Gobierno, empezò desde luego à vacilar la desmayada fabrica de su mortificado Cuerpo: y llamando à sus Monjes, y exortandolos à la constante firmeza de todos los Divinos Consejos, les intimò aquella fatàl hora, en que la Parca, ayrada contra la mas robusta vida, avia de cortar los adelgazados hilos de la suya. Avifabàlo tremulos accidentes, y disfiguradas las facciones del semblante, le intimabà aprietas. Pero VICTORIAN, que qual otro Pablo deseaba quanto antes la desuniõ de los miembros, sin atender al mismo amor, que mira con inclinacion el organizado compuesto de Cuerpo, y Alma; pidió con Religiosa instancia el verse luego con Christo; logrando con el Viatico del Pan Candido, y Substancial del Santissimo Sacramento, aquella intima, Espiritu-

al animación, que recibe el Espíritu contra las torpes invasiones del Demonio. Qué espectáculo se ofrecia à los ojos, quando arrojabã por los suyos los lastimados Mōges el corazon! Anegados en diluvios de lagrimas se perdiã las luzes; porque veían entre las ultimas sombras, que iba poco, à poco acabando la luz de tan precioso Candelerero!

40 Cercaban los paradisimos las desmayadas fuerzas de VICTORIAN, y passando el Cruzifixo, que tenia en sus manos à los tiernos osculos de la boca, rompía en lastimados ayes aquellos christianos suspiros, que trahe no tanto la necesidad inexcusable del morir, como el Lugar à donde se ha de llegar! Estrecho, y obscuro laberinto para todos; pero para VICTORIAN sereno; porque nunca avia perdido el hilo en las sendas del Norte, por conocer los engaños de los humanos hierros. Con Christo en las manos esperò la hora de no herrar en el camino. En este tiempo por instar el de la Jornada bajaron por orden del Altissimo los Angeles, para hazerle compañía visisble en la

carre-

errera. Que tal quedaria aquella Celestial Mansion, en que los Divinos Espiritus, y VICTORIAN avian formado un nuevo Cielo! Aquellos asistiendole en el morir; este viendolos al espirar! En unos, y otros se conociò, que aquella hora daban los Angeles luzes, para ilustrar el Monasterio; y en VICTORIAN se atediò aquel exhalado perfume, que sabe arrojar el cuerpo humano, si ha procurado sustentarse cõ el alimento de las virtudes.

41. Bañaba glorioso esplendor la circunferencia toda; y ocupados los sentidos de los llorosos Monges, enjugaron con el lienzo de la resignacion religiosa los parpados, dolientes antes, y sedientos despues de tan repentina novedad. Verdad es, que llorarõ mucho en la falta del amantissimo VICTORIAN; pero como descontaron los desconsuelos con la vista de aquellos no esperados favores, se recobraron luego del susto: como aquel, que solicitando remedio en sus accidentes logra la salud cumplida, quando menos la esperaba. Natural era, que quando espiraba VICTORIAN decayera en algo la opulencia, exemplar,
Mo:

38
Monástica observancia del Divino Culto. Pero no fuè así en este Monasterio; porq̄ como no puede renacer el fruto, hasta q̄ el grano muere, creció en mejoradas Mieses, y glorias la florida Estancia del Monasterio Assanense, acabando en él sus dias el gloriosísimo VICTORIAN.

42 Llegò la hora destinada para el entierro, y lo sepultaron en el Lugar de su eleccion: acierto, que tuvieron, aunque cõ Gentilicos ritos los mas barbaros Indios, precissados à señalarse el sepulcro, desde q̄ entraban reynando. O barbaridad, Maestra provechosa para corregir nuestros hyerros! Si la christiana ceguedad supiera abrir los ojos, aprenderia de esta costumbre los avisos, con solo despreciar falsas ceremonias! Fuè el entierro junto al Altar de San Martin Confessor. Falleció en el Reynado de Athanagildo, a 12. de Enero, septimo año suyo, y del Señor 560. segun el calculo infalible de S. Isidoro, del Arzobispo Don Rodrigo, de Ambrosio de Morales, y de Mariana: aviendo governado el Abadiado desde los tiempos de Theudio. Succediòle en la Prelacia el Glorioso
San

San Nazario; pero como este asunto es mas historial, que panegirico, remitome en el à la erudicion, que recogio la salada discrecion del muy Ilustre Señor Don Juan de Heredia: siendo solo mi pobre narrativa obsequio reverente al celebre Abad, y Anacoreta mi Patrono, el Gloriosissimo San VICTORIAN. Y passando à la traslacion de sus hueslos olvidare los successos, que en el medio tiempo sobrevinieron: haciendo lo que el Tirador, que mirando al blanco atiende solo à no errar en el, fixando en tierra los pies, para que no se vaya à pique la cabeza en el desempeño de sus primorosos tiros.

TRANSLACION DE SV MILLAGroso Cuerpo.

43 **P**Eligroso es entrar en las batallas tan asegurado de la victoria, q no se pueda temer la desgracia; porque el que quiere con presumido corage adelantarse al choque cõ la seguridad del vctimiento, mas expuesto vive à las heridas, que puede darle la destreza del contrario.

Aun

Aun en las disputas del entendimiento es preciso, que se discurra con pausa, y viveza en el asunto: que se defiende, que por esto fuè la docta Minerva hija de Jupiter; paraque de las vivaces, y poderosas influencias de la Deidad, pudiera sacar distilado el entendimiento. Los grandes Heroes aprenden à ser mayores, quando considerã el fin de sus empreſas con lenta, pausada imaginacion de lo que deben executar.

44 Bañaba con distantes lexos la rica, y opulenta Region de España el torpe, infiel llorado contagio de la infidelidad: deseando con rabiola sed ahogar el preciosissimo Relicario de la Fè Española, que entronizada en su constantissimo corazon ha sido siempre la dorada Imagen de sus reverentes cultos, el Erario de todas sus espirituales riquezas, el Tribunal, en que decidiendose por la voca del mismo Dios, y de su Vicario en la tierra, queda la misma Fè tan pura en sus Decretos, que basta una respiracion, para no atreverle à sus decorosos respetos.

45 A vecindabase el peligro, inficionando el ambiente todo, quando para

evitar los infaustos acaos, que avian de suceder, discurrieron sacar el Cuerpo de S^a VICTORIAN sus Monjes: trasladandolo à Santa Rufina sobre Aynsa, donde estuvo 260. años, como lo dizen las Lecciones, y Rezados antiguos; hasta que sereno el Cielo, desterrò el zeñudo preñado de la morisma canalla: y con el fin de reedificar el Monasterio Assanense, pasó el Santo Cuerpo el Rey D. Sancho, que deseaba dàr realzes gloriosos à la misma Real Casa, ò Monasterio, al Castillo de Alquezar, Plantel fecundo de Aragon en seis de Abril del Año 188.

46 Estos constitos de verdad tan clara, prosiguen las plumas eloquentes de los Historiadores de nuestro esclarecido Aragon con el testimonio de otros Escritores; hasta assentar por punto cierto (sin ser preciso, que postizos colores lo hermoseen) que trageron el Cuerpo del Santo al Real Monasterio, y Casa de Monte Aragon, construccion magnifica del Gloriosissimo Rey D. Sancho Ramirez, Rey de Aragon, y Navarra; para que con la asistencia de tã Christiano Alcides, pudiera ganar la Vic-

toria de Huesca, infestada por Abderramen, Regulo de dicha Ciudad, à quien seguia la Sarracena chulma, que cerraba à la Arismetica sus numeros, y como espigas densaban la tierra toda, cubriendola con infame, detestable enojo.

47 Muriò el infeliz; pero dichoso Patrono de la Fè, D. Sancho, de vn llorado acallo; porque señalando con el brazo la parte mas debil del Muro, por donde se avia de dar el assalto à la destreza barbara, correspondiò tan docil el fatàl suceso; que entrandole vna saeta por la escotadura de la Loriga le penetrò el coraçon. O Santo Dios! acabò luego el Rey Don Sancho con la herida del Alma toda, que en las Aras de la veneracion tenia sacrificada desde el mismo punto, que empezó à Reynar! Que seguro tendria el descanso en la Gloria, el que por la Fè tenia ofrecida à Dios su vida!

48 Prosiguiò, muerto el Rey D. Sancho, el cerco de Huesca su Hijo el Rey D. Pedro. Y aunque quieren algunos, que no durò sino seys meles; pero el Tito Libio de España, el sin igual Geronimo Zurita así:

enta, que durò dos años; hasta que gustò Dios apagar en dilubios de confusiones las vidas del enemigo Exercito. Mas que mucho, si asistièron en aquel tirado Cãpo por garzotas, que lo ilustraban los blancos Tafetanes de la Fè, el seguro baticinio de nuestro amante Victorian, que hablò en la noche antes del dia del vencimiento, asegurandole al Rey D. Pedro la Victoria, el brazo poderoso del Esclarecido San Jorge, que montado sobre vn blanco Alazan (injuria de la niebe) jugaba con espada en mano, y esgrimia rayos contra los enemigos: llevando à su lado vn Cavallero Aleman, que à par de nuestro Aragonès Patrono, supo con lucido Azero obscurecer del todo las Agarenas Lunas.

49 Ganado el Campo con vergonzosa fuga de los que quedaban, se hallarò imponderables riquezas: Testas Coronadas, y tanto numero de preciosidades, que ya en cerradas, y profundas cimas, ya en abiertas vocas, victoreaban aquellos caudales, que ponian termino à la interesal ambicion de la codicia humana. Era el Theatro de estas dichas el dilatado Alco-

raz: termino, que en las Campanias de la Vencedora Huesca, diò mas Glorias à su nombre, que han sabido ganarle à Roma sus Imperiales Triumphos. Bolvió restituida à la Real Casa de Monte-Aragon el Arca de San Victorian, que llevada antes en el medio del Exercito (como la de Dios en ombros de Sacerdotes, al tranfitar el Jordan) quedò despues en aquel rico Gazofilacio, en aquella Real inestimable Custodia, en donde esmaltaba la Joya de tan precioso Edificio, con el oro de tan Divina Prenda.

50 El muy Ille. Señor D. Iuan Fráncisco Fernandez de Heredia, del Consejo de su Magestad, en la Chancilleria de Valladolid, y Granada, del Supremo de Aragon, y Real de Hazienda, y Junta de Millones, Cavallero del Orden de Alcantara, y Arcediano de Daroca en la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Sugeto, que juntando a lo Nobilissimo de su Sangre la sagacidad erudita de su ingenio, recogió la Retorica primorosa de Quintiliano, y rumbosa erudicion de los Historiadores, muy apasionado del Real Monasterio de

San

San Victorian, en la Vida, que escribió del Santo Anacoreta, y Abad, movió en ella la question, de en qual de los dos Reales Monasterios estaba assegurada la justa posesion de tan Sagrada prenda; y teniendo con migo la recomendacion, y mando, hasta en mi sentir, por la necesidad de captivar mi entendimiento, y voluntad: hallandome en la Corte Pretendiente por mi Real Monasterio, y ser su Illma. Persona de grande autoridad en el Consejo Supremo de Aragon, le respondí, que su erudito Libro lo tenia ya publicado; pero que no era, ni proposicion de Fè, ni decission de la Sacra Rota, aprobada con Bulla Pontificia; para dár, como á Artículo de Fè, credito infalible á la Verdad. Y porque no deseobortar con indocil atrevimiento las Elegancias de Escritos tan eloquentes, procurarè valerme profundamente de las razones de sus dictámenes, por si puedo hazer mas verisimil, y constante mi resolucion, que debo seguir, aunque indigno Prior, y Canonigo de la Real Casa de Monte-Aragõ.

51 Y porque no se debe creer, que tã alta pluma, como la del Señor D. Juan Fran;

Francisco quisiera herir los hiperbólicos, y nunca bastantemente alabados Escritos del Historiador Geronimo Zurita, que en casi todo el mundo tiene ganado el credito, prevengo aquel menudo dictamen de aver reprehendido a este erudito Historial Autor, por aver llamado Martyr a San Victorian, llevandose del sentir de Beuter. Confieso que fuè vn resbalo de la pluma, pero puede aver razon, para que pueda empañar las claridades del Sol vn atomo, que le le interpone, si todo el es la Lampara del Cielo, ni han podido, ni podrán jamas quitarle licenciosos vapores, ni ofuscarle el solar dorado de su Cuna? Quando renovada el Aguila tiende por la region del ayre las plumas, todas las Aves encogen su buelo; porque sobre la Ara del respeto, no deven tener altanerias, ni pretensiones, aunque sean Ruyseñores los que cantan.

52 Dize así, inclinado con los amores, que muestra a aquel solitario, y Angelico Paramo: *En el Monasterio de S. VICTOR IAN se assegurã tenerlo en un antiquissimo Tabernaculo de plata con esta inscripcion: Hic jacet totum Corpus integrum D. VICTOR IAN*

NI, *præter brachium*. Las tradiciones de parte
 estàn de su Casa, el Arca grande, y Suntuosa pa-
 ra la custodia de ù brazo, solo el ser a quel propio el
 cetro de su peregrinaciõ de vota. Nũca se ha reco-
 nocido, nunca se ha registrado, nunca se ha abier-
 to, no permite publica ostentacion el que en retiros
 ocultos se dedicò à la soledad, y al Cielo. Sella la
 admiraciõ su Mausoleo en venerable respeto. Na-
 die se ha atrevido à darle à los ojos, que al con-
 nato no le aya correspondido naufragios, conque el
 silencio profundo es la Ara de su respeto. Se cree
 se vee sin profanarlo la mano, como Prenda, que
 retirada la defiende el milagro, que no se penetra.
 No es èl como Clavicordio en quiẽ cargã las ma-
 nos, para q̃ del tacto resulte la consonãcia; sino ar-
 monia, que suena al movimiento de la Oracion, y
 Soberana influencia. Parece està el Cuerpo del
 Santo donde estàn sus maravillas con indice de
 su actual asistencia; pues llegando la hora de mo-
 rir algun Monge, ò su Abad, de los que se subro-
 garon en su Convento, tantos golpes suenan en el
 Arca, como han de partir à la Eternidad. Co-
 mo pieza de le va a visa, pre viene, amonesta. Al-
 li suena la frondosidad, por do corre el riego.

53 Todo este lleno lleva el Real Co-
 liseo. Si à fuerza de representaciones se hu-
 viera

viera de dar seguro crédito à lo que se dize, quantos Edificios desmoronaria la gala de los follages? Pongase la uniforme concordia, y dictamen de los Historiadores de Aragon, y de los Estrangeros, que ninguno niega averse llevado el Arca de nuestro Santo, despues de ganada Huesca, à otra parte, sino es à la Real Cassa de Monte-Aragon; sin contestar alguno de ellos, el averle sacado despues, ni trasladado à su antiguo Monasterio. Pues valga la razon. Como pueden assegurar los q̄ hasta ahora no lo han probado con el valor cierto de la seguridad, si estã las plumas contestando lo contrario? Dize el Señor Don Juan, q̄ aseguran tenerlo, sin dezir los que lo afirman. Tambien creian las Marias, que el Cuerpo de nuestro bien Christo estaba en el Sepulchro: y aviédolo ido à adorar les dixo el Angel: *surrexit, non est hic*: no està aqui, ya ha resucitado. Adoraron las losas del Sepulchro. Bastaba aver estado en èl; cerrado, para que las amantísimas aficiones de las piadosas Mugeres estamparã en ellas su corazon con el sello de sus tiernos labios. Estuvo el Cuerpo de S. VICTO-

RIAN en S. Martin de Afsan; pero despues que lo trassadaron dexò de estàr.

54 Las tradiciones no pueden estàr de parte de su Casa, sino se consideran estas por tan antiguas, que no se acuerden los tiempos, en que estuvo. No deviendo llamarse tradicion aquella, que arguye su hecho con la actual prueba de la verdad: Es donola la de tener el Cuerpo del Santo dentro de vn Tabernaculo de plata: cõfundiendo se esta voz con la de dezir, que està en vna arca sumptuosa, que nunca se ha abierto, se ha visto, ni se ha reconocido: como si la multiplicidad de las frases pudiera dâr esfuerzos à lo que se desea. Sino se ha abierto, se ha visto, ni se ha reconocido: de donde se sabe, que ai està el Cuerpo? Dezir, que al conato, si à caso ha querido pretenderse abrirla, ha correspondido en naufragios: responderè, que venerado los incomprehensibles juicios de Dios, no parece, que querria su Divina Magestad quitarle à vn Santo tan admirable la veneracion, que merecian sus altos meritos; y mas quando lo avia bañado el Cielo con tantos prodigios, y assombrosos Milagros.

55 No pudo ser argumento de la
 possession del Cuerpo de San Victorian
 en su Casa, ser esta *el centro de su peregrina-
 cion*; porque aunque lo fuè desde que saliò
 de Italia, penetrò los Alpes, passò la Frã-
 cia, hollò los Pirineos, y por vltimo cor-
 riò las playas de Aragon, hasta morir en
 su Real Monasterio; restaba por disposiciõ
 del Cielo la peregrinacion de sus Huesos
 (como los de Jacob, peregrino en vida, y
 peregrino en muerte) pues fuè trassada-
 do, como està dicho, à Santa Rufina sobre
 Ainsa, donde estuvo centenares de años,
 despues al Castillo de Alquezar: y no bas-
 tando esta trãslaciõ, passò al cerco de Hu-
 esca, y concludido, à la Real Casa de Mon-
 te-Aragon, donde oy està en vna Arca, no
 sumptuosa; pero devotamente adornada.
 Alguna vez se ha permitido à los ojos, y
 desde el mismo punto, desatandose de la
 prissiõ del encierro, las mas exhaladas fra-
 grancias, ha experimentado toda la Esfera,
 que humilde lo venera, los beneficios ma-
 yores para el socorro de sus necesidades,
 como lo atestian; no solo sus antiguos reza-
 dos, sino los modernos del año 1547. sien-
 do

do Obispo de Huesca el Illmo. Señor Don Pedro Agustín.

56 Dize el Sñr. Don Juan, q̄ está en San Victorian el Cuerpo del Santo: porque ay están sus Maravillas. Este discurlo no prueba; porque por esto está en Monte-Aragon; porque allí haze el Santo sus prodigios. No es admiracion patente, que infatando la agonía de la agua, pocas, o ninguna vez no aya desatado se el Cielo en perennes lluvias en la Veneracion del Santo, como lo dize con claridad su Rezado? No es assombro, que aviendose atrevido voraz a ctivo fuego contra el Altar mayor, dexara de herir vn quadro de Jesus Nazareno, Titular de la Real Casa; y que desprendido de medio el antiguo Retablo, huyera, como fugitivo de las llamas; y q̄ al mismo tiempo, quemando el furioso elemento el Arca de nuestro Santo, quedara sin lesion alguna su Cuerpo, los de dos Niños Inocentes, con las demás Reliquias, que venera el afecto, y en Sagrados Cultos conserva el Milagroso Lienzo del soberano Jesus? Todo esto consta aver sucedido en el año 1477. en el dia 13. de Se-

tiembre ; por auto testificado por Martin Deza Notario Publico de la Invencible Ciudad de Huesca.

57 Por vltimo, los golpes, dize el Señor D. Juan, con elegante pluma, que se oyen en S. Victorian, quando algun Mōje ha de morir, que son como *pieza de leza*, para el vltimo punto de la vida: previniendo con esto aquel repetido vniversal estatuto de aver de morir para vna eternidad. Y desearia saber si resonaban estos golpes, quando estuvo el Arca doscientos, y sesenta años en Santa Rufina sobre Aynsa? En el Castillo de Alquezar? En el cerco de Huesca? Porque en Monte-Aragon no los he oido, (sera por no merezerlos) y caso, que en la Casa de San Victorian, se ayan experimentado, pueden adivinar el motivo, si Dios no lo ha revelado? Quien puede entrar en la arcanidad profunda de los incomprehensibles juycios de la Divina Magestad! Estrenò Dios su omnipotencia en la milagrosa vara de Moyssès, desleidas, y corrientes en christales las piedras de Cadès, y Rafirin, y en qualquiere instrumento puede ostentar aquellos prodigios,

gios, que no saben, ni pueden alcãzar los humanos debiles entendimientos. No era necesario todo el Cuerpo, para obrar VICTORIAN este especial Milagro, como tuviera merecida de la Suprema Deidad tan particular Gracia, que otros admirables Santos se han ilustrado con este singular privilegio en varios Monasterios de *Sagrados Patriarcas*, y assi lo tendria VICTORIAN ganado: sobrando en su Monasterio tãtas prendas, q̄ por cada una llevarian esta mayor, y singularissima virtud:

58 Desahoga los interiores afectos el Sr. D. Juã, y cõ florida frasse haze prueba de su habilidad, para el assunto, cõ la dulzura del *Clavicordio*: como sino hiziera mas fuerza una Escritura, q̄ una musica. Aunq̄ sean muy delicadas las manos del q̄ tañe el Instrumento, podrà conocerse la destreza, ò primor del q̄ lo maneja, pero no por esso calificará los fõdos de de la Obra. Esto serà bueno para admirar lo curioso; pero no para cõvècer el entēdimiēto. La lisõja de estos libres discursos passa plaza de una pasiõ tãto quãto arrojada, q̄ acredita de hermosa una Muger muy fea; por q̄ hasta q̄ se

del

descubre el velo, q̄ la ciñe, no puede pōderarse lo que no se manifiesta. *Vna, y otra Casa Real, entrambas Sagradas,* dize este celebre Author, *que cree tienen esta tan dichosa Prenda.* Impolsible, parece, que lo aya dicho, si los caractères no lo informaran. Parece, que se hallaba su Señoria, entre el estrecho de la espada, y la pared, y como desistiēdo del empeño se aparta de la empresa, como quando haze nuevos círculos el agua, abriendo dos fendas à sus corrientes, à trueque de no precipitarse en un despeño. Felicísimo ingenio el del Señor Don Juan, que admite las bilocaciones sin pisputa de las Escuelas.

Luego està el glorioso Cuerpo de San VICTORIAN en Monte-Aragon: asegurando esta verdad, lo que no puede cōvencerse por tradicciones, que quedan impugnadas. Pero à donde tiro las líneas? Para que esfuerzo mis aliētos, si solo puede decidir este pūto Dios, à quien no puede celarse cosa alguna? Quien podrá dudar, que siendo el Señor Don Sancho Ramirez Fundador glorioso de la Real Casa de Montearago, en cuyo Edificio casi estancō

su Erario: siendo su hijo el Rey Don Pedro el que continuò la fabrica con preciosísimas, y congruas donaciones: Prosiguiendolas despues Reyes, y Pontifices, no seria empeño del afortunado Rey Señor Don Pedro poner la Prenda de sus aficiones, el valiente Valedor de su Exercito, el Arca de todas sus confianzas Divinas en tan Celestial Monte? Como lo hizo: quedando por Donacion suya, renta para arder perpetuamente una Lampara delante del Cuerpo del Sagrado VICTORIAN, y en su culto reverente.

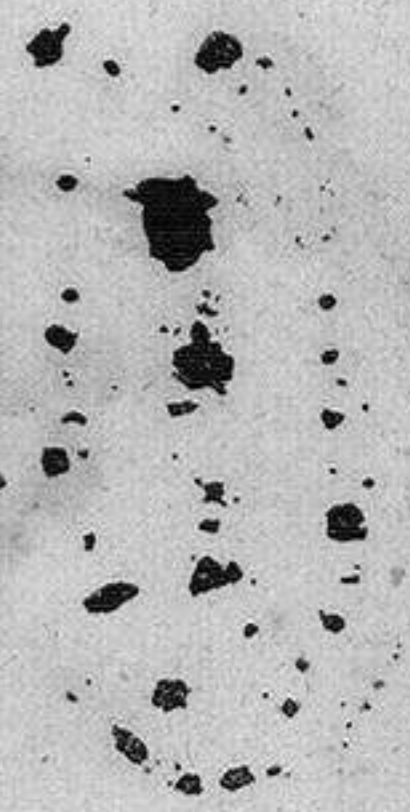
60 No quiero dezir, ni lo permita Dios, cosa alguna en ofensa de los Señores Abad, y Monges de San Victorian, que con tanto exemplo han edificado, y edifican el Orbe con el fecundo riego de sus Virtudes, ni pretendo otro fin, que el de esforzar con verdad candida, con tradiciones fixas, con historias, y plumas eloquentes el empeño ayroso de mi puntual satisfacion. Porq̄ como puedo negarme al agradecimiento de la honra mayor, que puedo tener: aviendose dignado la Real Casa de ponerme, ha tãtos años, en el Gremio de sus Canonigos, si viêdo por escrito ageno desposeida la Prenda Celestial de nuestro amantissimo Patrono San VICTORIAN, no supiera sacar de mi cansada edad algunos alientos; para que dandolos à mi cadente pulso lo mostrara, sino en corriente pluma, al menos en latidos de sensible pena?

61 Por estos motivos me arrogè à la vela de mis amantes desseos, no comprehendiendo peligros en el Golfo; porq̄ como podia prometerlos: escogiendo para la peregrinacion los blãcos

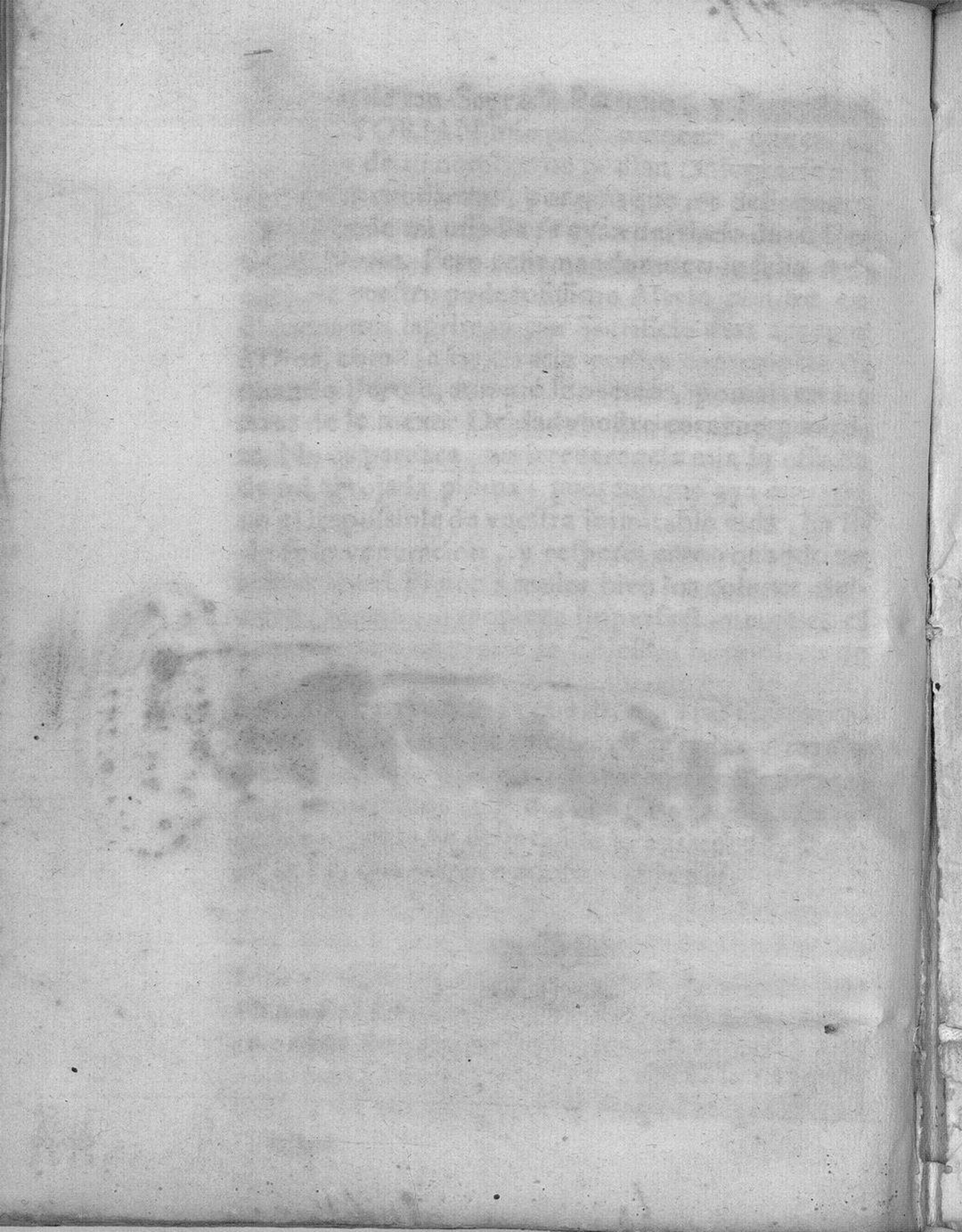
safe-

tafetanes de tan Sagrado Patrono, y Protector:
 Ya VICTORIAN mio pude conocer, que en el
 vaticinio de tu nombre no podian malograrse mis
 honradas confianzas, por mas que los delinquen-
 tes passos de mi offadia se ayan desviado de tu Ce-
 lestial Norte. Pero refirmandome en la feliz An-
 cora de vuestro poderosissimo Asylo pondrè en
 èl todas mis lagrimas por Sacrificio mas accepto
 à Dios, como se las ofrecia vuestra contemplaciõ,
 quando lloroso, aunque Inocente, poniais en las
 Aras de la mexor Deidad vuestro corazon penitẽ-
 te. No os parezca, no irreverencia mia la offadia
 de mi arrojada pluma; pues aunque aya entrado
 en el imposible de vuestra inimitable vida, ha si-
 do solo veneracion, y respeto; como quando no
 acertando el Pintor à moler bien los colores des-
 crive, forma, ò tropieza imperfectamente en el
 lienzo, para no pintar la Celestial hermosura de
 la Imagen. Yerro ha sido todo quanto he dicho.
 Sea todo correccion lo que desee. Viva eternamẽ-
 te VICTORIAN en nuestras Sagradas Aras, y
 Real Monasterio de Iesvs Nazareno de Monteara-
 gon: protestando en todo, que si por rudeza de mi
 pobre ingenio, he delinquido lo enmiende el zelo
 de la Fè, que siempre adoro. AMEN.

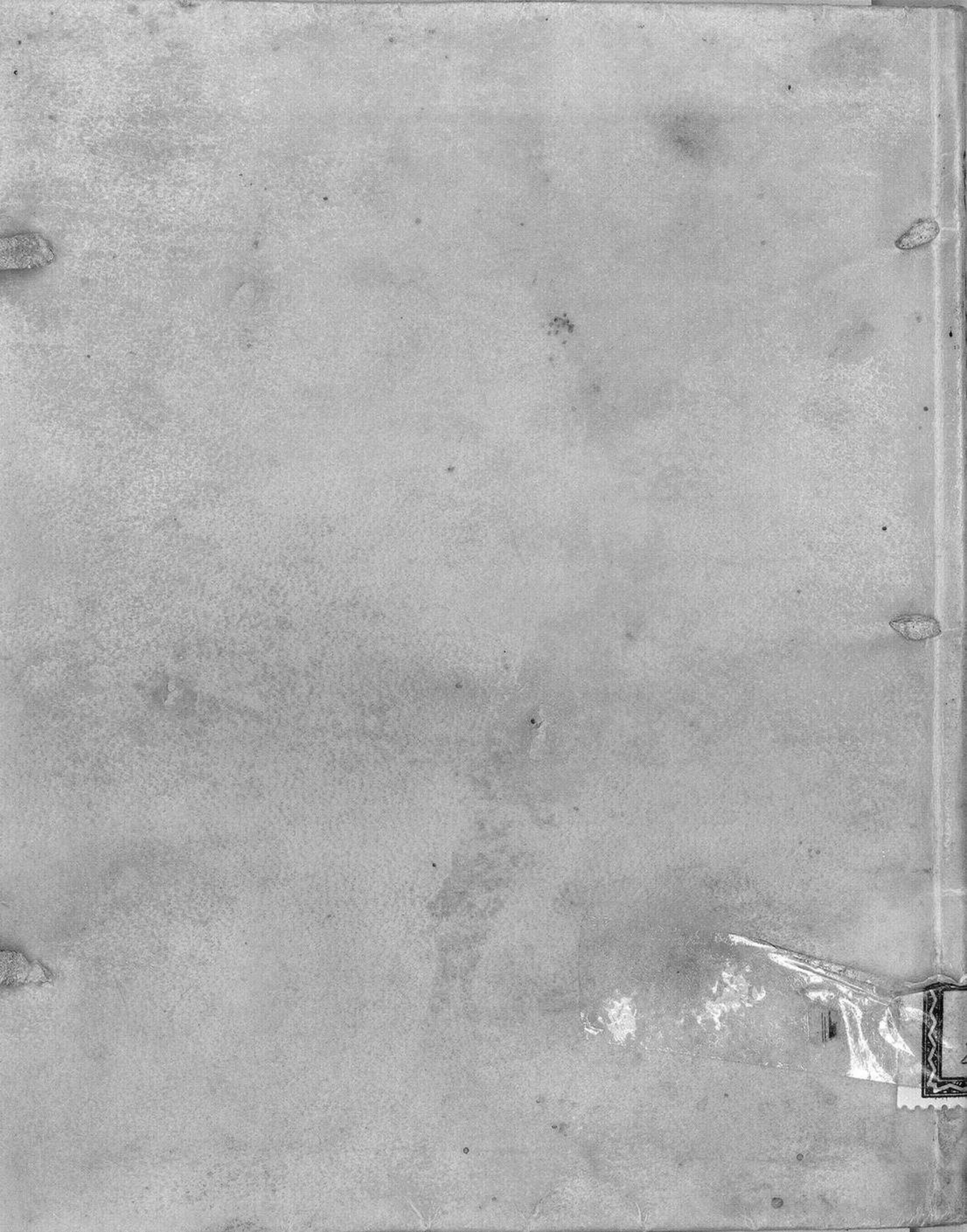




BIBLIOTECA
NACIONAL
DE LOS ESTADOS
UNIDOS







COLLEGE

A

2555